

30 MARZO 2008
2º DOM PASCUA-A



Hch 2,42-47. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común.

Sal 117. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

1P 1,3-9. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva.

Jn 20,19-31. A los ocho días, llegó Jesús.

1. CONTEXTO

CUERPO Y ESPÍRITU ¿QUE RESUCITA?

El relato del evangelio sobre la incredulidad y el acto de fe de Tomás está lleno de datos "materiales": se especifica que Jesús comió miel y pescado, que Tomás le toca los agujeros hechos por los clavos en las manos y por la lanza en el costado... Se marcan estos aspectos para que no imaginemos nunca a Jesús resucitado como un fantasma, un espíritu etéreo, alguien "no material". Cuando en cristiano hablamos de la resurrección "de la carne", de la resurrección "de los cuerpos", estamos proclamando la unidad del hombre, de todo el hombre. También de su cuerpo, de la materia por la que su espíritu se expresa.

La mentalidad de Israel entendió siempre al hombre como una unidad. Nunca consideró separadamente alma y cuerpo, como hicieron los griegos. No hay en la tradición de Israel desprecio por el cuerpo, por lo material. Para el israelita el hombre es "basar" ("carne"

en cuanto a debilidad física, limitación intelectual o pecado) y es a la vez "nefesh" ("alma en cuanto a su apertura a todos los valores espirituales y a Dios) El hombre en su unidad está inspirado en el "ruaj", el Espíritu de Dios. No se trata de separar lo material de lo espiritual, el alma del cuerpo, sino de considerar al hombre entero como débil o como lleno de posibilidades, de verlo como instrumento de muerte o como dador de vida. Cuando Pablo habla de que resucitar es el paso de un hombre "carnal" a un hombre "espiritual" está refiriéndose precisamente a esto: a través de la muerte, el hombre transforma su ser limitado en un ser sin limitaciones (1Cor 15, 35-49).

Los relatos pascuales, nos dan a entender que los discípulos no experimentaron la resurrección de Jesús como un singular acto del poder de Dios. Sino que era el "principio del fin". La guerra contra el sistema de pecado estaba ya ganada, faltaba vencer en algunas batallas, pero viendo a Jesús resucitado veían ya hacia donde se orientaba la historia humana. Todos los testimonios dan a entender que para aquellos hombres y mujeres de las primeras comunidades "creer" era vivir ya en el nuevo mundo de Dios, saborear el triunfo definitivo por anticipado, adelantar lo que traería el fin de los tiempos: la llegada de la justicia de Dios.

Esta fe, experimentada y vivida, nos salva. Cuando decimos que Jesús nos salva, que es nuestro salvador, estamos afirmando que, por su resurrección, él se ha convertido en la pista que puede orientarnos para que nuestra vida tenga sentido, sea "salvada" del absurdo, del egoísmo, del fatalismo, de la pasividad y, finalmente, de la muerte. Es decir, nos "salvamos" cuando seguimos el camino de Jesús: compromiso, generosidad, desinterés, amor a los demás, lucha por la justicia, sentido comunitario, fraternidad, igualdad entre los hombres. Ese camino es "salvador" de la vida humana. Resucitando a Jesús, Dios ha acreditado la validez de ese camino.

Jesús venció a la muerte y su resurrección es prenda de que tras él, siguiendo sus pasos, nosotros también podemos superarla. Jesús resucitado nos libera de la muerte. Pero también nos libera del miedo a morir. Esta es una cuestión crucial para la fe cristiana. La autenticidad de nuestra fe se mide por la actitud que tengamos ante la muerte. Mientras la veamos como una derrota, quedaremos paralizados por el miedo al injusto que la causa o por el fatalismo ante las limitaciones que tiene la existencia humana. Esta falta de libertad nos impedirá dar el pleno testimonio de compromiso a favor de la vida que caracteriza al cristiano, viendo la muerte como fracaso, no veremos en Jesús crucificado a un salvador, sino una víctima más del sistema. No creemos en la resurrección. Visto así, Jesús no es más que un "ejemplo" del pasado. Mientras que cuando nos liberamos del miedo a morir se convierte en fuente de vida

(Cfr. López Vigil. Un tal Jesús. nº 128)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 2, 42-47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

En este pasaje Lucas nos narra **cómo eran los cristianos del primer amor**, siempre fresco. Fue la primavera de la Iglesia. Es una idealización presentada como modelo de vida para cualquier comunidad.

Después no siempre fue así, -incluso estando todavía algunos apóstoles vivos-, pero quedó como las florecillas de S. Francisco, vivas y frescas, siempre verdes y en retoño. Allí miraremos siempre los cristianos antiguos de hoy, cansados y torpes, para beber frescura y limpieza. **Los puntos claves:** predicación del evangelio, la oración, la celebración de la Eucaristía, la ayuda a los necesitados, la alegría y la unión entre todos.

¿Qué me sugiere esta vida de las primeras comunidades?
¿Me da luz para cambiar algo mi vida personal y comunitaria?

SALMO RESPONSORIAL: SAL 117

R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R.

Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.- R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

2ª LECTURA: 1 PEDRO 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final. Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque percedero, lo aquilatan a fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo.

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veís, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Pedro, anciano y quizá prisionero, cercano a la muerte, escribe una especie de testamento, cordial, muy sentido. Su argumento principal es la necesidad y el valor de la pasión del cristiano a ejemplo y en unión con Cristo.

La carta está dirigida a creyentes del Asia Menor, probablemente en zonas rurales, que sufren dificultades al verse en medio de una sociedad mayoritariamente pagana.

La Resurrección es para **el creyente un nuevo nacimiento, una nueva forma de ser y estar en el mundo**. La esperanza es el motor en las pruebas y dificultades. Nuestra salvación es amar a Jesús aunque no lo hayamos visto. Vivir en continua alegría al estilo de Jesús. Tomarlo como punto básico de referencia ya que, pese a todo, esperamos un final feliz.

¿La Pascua de este año me ha hecho renacer en la esperanza?
¿Mi amor a Jesús necesita comprobaciones y visiones?

EVANGELIO: JUAN 20,19-31

20,19-20 *Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.*

Las puertas cerradas. Más bien atrancadas, cerradas no solo con llave sino también con una tranca de madera. La situación en que se encuentran es de total desamparo y miedo por el ambiente hostil, esto les da inseguridad.

Jesús se presenta como había prometido: "No os voy a dejar desamparados, volveré con vosotros". **Aparece en el centro de su comunidad**, porque él es la fuente de la vida, el punto de referencia, el factor de unidad, la vida en la que se insertan los sarmientos.

Les saluda con la paz porque están violentos tanto interna como externamente. Les devuelve la paz que les dejó en su despedida: *Os voy a decir esto para que unidos a mí, tengáis paz: en medio del mundo tenéis apuros, pero ánimo, que yo he vencido al mundo* (16,33).

Y no solo les devuelve la palabra y el deseo, lo acompaña con un signo de victoria y de amor: **esas heridas que salvan**, como leímos el viernes santo en el canto del siervo, (Is. 53,5).

Y les presenta las manos y la herida del costado, de la que había brotado sangre y agua (19,34) El que se presenta a los discípulos es el crucificado y del que había manado el río de agua viva destinado a regar toda la tierra.

Es curioso que mencione las manos cuando nada ha dicho de ellas en las escenas de la crucifixión. **Son las manos que dan seguridad** a los discípulos, que los defiende de cualquier peligro.

21-23 *Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»*

Jesús repite el saludo. Con el primero pretendía liberarlos del miedo. Con este segundo saludo quiere que **la paz sea la portadora de la misión** que les deja.

La misión es tan esencial a los discípulos que los eligió para ella: *"os elegí yo a vosotros y os destiné a que os marchéis, produzcais fruto y vuestro fruto dure"* (15,16). La misión es la misma que la suya: *"igual que me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo"* (17,18). Consiste en dar testimonio en favor de la verdad, manifestar con obras la persona del Padre y su amor a los hombres. Y van a un mundo que los odia como lo odió a él y que pensará rendir homenaje a Dios cuando les den muerte (16,2).

Y para esta misión Jesús **les infunde el aliento de la vida, el Espíritu**. Es la savia de la vid, que lo identifica con Jesús, les enseña, recordándole su mensaje y los mantiene en su amor. Es el que les dará seguridad frente al mundo.

Y les confiere un **proyecto alternativo** de vida: la liberación de las ataduras injustas, el pecado. Tanto personales como colectivas. No es misión de la comunidad juzgar a los hombres sino hacer brillar en el mundo la gloria-amor del Padre y así hacer presente a Jesús.

24-25 *Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»*

La incredulidad y la fe posterior de Tomás es prototipo de los no creyentes que necesitan tocar y experimentar y que no escuchan el testimonio de los que han visto a Jesús. Tomás para creer que Jesús vive, pone como condición una señal para él solito. Jesús, que no abandona a los suyos, se la concede, pero no aisladamente, sino en el seno de la comuni-

dad. Los cristianos de hoy con nuestras dudas y rechazos no vamos a tener complejo de inferioridad respecto a los primeros testigos. También a ellos les costaba creer.

26-29 *A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: «Paz con vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío.» Jesús le dijo: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que crean sin haber visto.»*

Jesús se presenta en medio de todos, exactamente como el domingo anterior. A Tomás no le va a dedicar una aparición a solas; en medio de la comunidad podrá ver a Jesús y profesar su fe.

Siempre que Jesús se hace presente entre los suyos lleva en sí el recuerdo de su muerte por sus amigos. La demostración de que el Resucitado es verdaderamente el Crucificado forma parte de la tradición.

Juan insiste fuertemente en el aspecto físico de la prueba que Tomás requiere. La resurrección no lo despoja de la condición humana anterior, sino que es la condición humana llevada a su cumbre.

La experiencia que tiene Tomás es la misma que habían tenido los otros discípulos, ver a Jesús en persona. El reproche de Jesús: *«Porque me has visto has creído»* se refiere a la negativa de Tomás de creer en el testimonio de la comunidad, exigiendo una experiencia individual, separada de ella.

La experiencia de Tomás no es modelo; Jesús se la concede para evitar que se pierda uno de los que el Padre le ha entregado (17,12). Tomás ha invertido los términos: sin escuchar a los otros discípulos quiere encontrarse con Jesús; pero a Jesús no se le encuentra sino en **la nueva realidad de amor que existe en la comunidad**. La experiencia de ese amor (*sin haber visto*) es la que lleva a la fe en Jesús vivo (*llegan a creer*); al aceptarlo como norma de vida, el discípulo tendrá la experiencia/visión personal de Jesús (14,21).

30-31 *Muchos otros signos que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.*

Para el evangelista, la vida de Jesús significa ante todo un conjunto de hechos, a los que llama señales, a través de los cuales ha manifestado su gloria, su amor al hombre. El autor ha hecho una selección; la experiencia de los discípulos fue mucho más amplia de lo que está contado en el evangelio. Jesús ha creado un grupo de testigos.

El objetivo de la obra es suscitar la fe. El autor ha elegido aquellos rasgos de Jesús que pueden mover a esa fe y que bastan para llegar a ella. Fe en Jesús, el que ha realizado las pruebas de un amor que libera, que ha sido condenado y muerto, pero que ha resucitado y por eso es el Mesías, el Cristo, el Hijo de Dios.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. *Al atardecer de aquel día... estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar...*

En el atardecer de cualquier día, estando con las puertas cerradas de nuestro corazón, abatidos y temerosos, podemos encontrar al resucitado trayendo deseos de paz.

Para **encontrar al Señor** no es necesario emprender largos viajes a santuarios famosos, o retirarse lejos de todos. Se le encuentra en el trabajo hecho con responsabilidad y alegría. Nos cruzamos con él en las habitaciones de los hospitales donde se atiende al enfermo con ternura, en las reivindicaciones de paz, en las luchas por aquellos desheredados y emigrantes que nadie atiende, en las asambleas cristianas donde se practica el amor. Porque **si se ama, se encuentra al Señor cada día.**

Solo hay que **cambiar la mirada y el ritmo del corazón.** Y dejarle sitio "en medio", ya que a veces sobran muchas cosas en nuestra vida.

¿Me cierro por miedo? ¿Como es mi mirada?
¿En que cosas tengo ocupado el corazón?

2. *«Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»*

Necesitamos palpar, necesitamos meter los dedos, es verdad. Porque **necesitamos signos visibles.** Pero los que tienen la fe y el corazón alerta, encuentran signos de Jesucristo vivo a lo largo de los días y los meses. Aunque **no lo vean** con sus ojos, lo **descubren presente** en el camino. Ven **el cariño** de Dios en la acogida que cada día se hace al drogadicto. Ven **la paz de Jesús** en la escucha paciente a los ancianos. Ven **la justicia de Dios** en el ansia de aquellos luchadores de los derechos humanos...

¿Me cuesta captar los signos? ¿Es que no son visibles o es que soy cegato? ¿En qué tengo que cambiar?

3. *Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio...*

Jesús se revela dentro de la comunidad.

A veces quiero tenerlo para mi solito. El nos mira, pero en grupo. Y en la comunidad hay que captar el testimonio que nos da el hermano. Por la boca del más simple y sencillo, Dios nos habla, Dios se revela. Hay que estar atento, hay que mirar al hermano desde la fe y el amor de Jesús.

¿Le doy gracias a Dios por estar en la comunidad o en el grupo que estoy?
¿Valoro lo que otros hacen, dicen, o simplemente critico?

4. *Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado,*

Jesús enseña sus heridas. Hoy también enseña sus heridas. Los crucificados de hoy no están expuestos en la colina; no hay clavos ni maderos por las calles; pero los vemos por todos los rincones del mundo: países que pasan hambre, pueblos privados de libertad y entregados a los caprichos de los caciques de turno, los "señores de la guerra", refugiados sin tierra y sin dinero, poblaciones acorraladas en campos de concentración, pobres sin posibilidad de salir de su pobreza..., sin esperanza, sin amor, llenos de miseria, enfermos que no pueden más. **¡Están crucificados, y tienen las heridas bien sangrantes!**

El Viernes Santo cuando leíamos el poema del Siervo Sufriente de Isaías, había una frase profunda que da mayor sentido a esta reflexión: **"y en sus heridas nos hemos curados"**(Is.53, 5). Solamente nos curamos si metemos nuestros dedos en sus heridas frescas de hoy. Solamente conoceremos al Resucitado si metemos el puño en su costado. Y meter **el puño es comprometerse**, complicarse hasta el final.

¿Qué heridas toco de cerca?
¿Me he sentido curado, cuando he tocado estas heridas sangrantes de hoy? Cuenta algunos testimonios, bien tuyos o de otros.

5. *Y no seas incrédulo sino creyente*

Jesús se dirige a Tomás con unas palabras que tienen mucho de invitación amorosa, pero también de llamada apremiante. Tomás responde con una confesión de fe: Señor mío y Dios mío.

Todos nosotros podemos escuchar esta invitación y esta llamada. Y la escuchamos con mayor claridad cuando hacemos la experiencia de sentirnos amados por El. Dios me ama tal como soy, con mis deseos inconfesables, mis miedos duraderos, mi inseguridad casi permanente. Nunca me maldice, ni siquiera cuando yo mismo me condeno. Como dice el **salmo 138: En Ti estoy seguro siempre/ porque dondequiera que miro/ dondequiera que pienso/ en la punta del aire o en los pies del abismo/ en las cimas del frío o en las grutas del sueño, /siento tu presencia y tu tierna mano poderosa** (traducción libre)

¿Qué me impide hacer esta experiencia?

6. *Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro.*

Todos, cada día, con nuestro compromiso de fe, nuestra esperanza compartida, y nuestro amor reverdecido, estamos escribiendo **el 5º evangelio.**

¿Lo creo de veras?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>